

Las cartas sobre la mesa

El hombre del PSUC

EL fenómeno se produce siempre en los grupos políticos y sociales: halcones y palomas es el slogan aprovechado en los últimos tiempos, pero más antiguo que esta época de palomas y halcones, nos encontramos con la pugna de Maura y Dato; Leroux y Martínez Barrio; Besteiro y Largo Caballero; la Pasionaria y José Díaz. Cualquier que sea su significado, han existido dentro de una organización política, desde la democracia al totalitarismo, una pluralidad de pensamiento, que han servido de útil frontera y la posibilidad de que en todos los regímenes se pueda asomarse a la ventana de la libertad. Existen discrepancias en la Yugoslavia de Tito, en la Francia de Giscard, en la América de Carter, en la Argentina de Videla...

Ahora se han repetido las discrepancias en el seno de un grupo político, el PSUC. Voces importantes tratan de quitarle hierro al tema, incluso ciertos estrategas, suponen que se trata de un montaje conducente a mejorar los próximos resultados electorales en Cataluña. Ciertas o no las especulaciones, realidad es que dentro del PSUC han causado disgusto las veladas o directas alusiones del señor Carrillo a la actividad de los comunistas catalanes. El asunto no es nuevo pero acaso para entenderlo es preciso hacer algo de marcha atrás para situarse en las motivaciones que exigieron la constitución del PSUC.

Plíense que la central sindical de masas en Cataluña era la CNT; se comprende por la desvinculación de la CNT a los partidos políticos, que le confería una amplia libertad de movimientos: en Cataluña la masa de afiliación sindical la proporcionaban —la proporcionan— los emigrantes que llegan a nuestra región con el mismo espíritu que otros trabajadores hispanos marchan a Suiza, pongamos por caso. Su objetivo es mejorar las condiciones de vida, y si es posible emanciparse. ¿Cuántos pequeños comercios existen en muchos países de Europa en manos de españoles? ¿Cuántos pequeños negocios caminan en Cataluña de manos andaluzas, extremeñas, gallegas, aragonesas...? Estos hombres que han venido a sudar a Cataluña, es posible que se inicien en el duro trabajo de peón, acaso en la construcción de una autopista, pero uno de ellos descubre un día —es sólo un ejemplo— que en el cruce de carreteras falta un chiringuito para apagar la sed de los transeúntes, y se emancipa y construye su barraca; dos años después, en el chiringuito venden bocadillos y se ha instalado luz eléctrica; dos años después, ya hecho de obra, el chiringuito se ha convertido en restaurante. Este hombre ha trabajado veinte horas diarias; por lo tanto, el obrero emigrante, cuyo deseo es emanciparse y cuyo censo es cuantioso, sí, necesita una organización sindical que le defienda, mas que no le exija, luego, el corsé de una disciplina a un determinado grupo político. No le queda tiempo para ello, ni desea hipotecar su libertad e iniciativa.

Tenemos algunos datos oficiales a mano: en 1933, el censo de trabajadores en Cataluña era de 640.000, más 100.000 parados; afiliados a la CNT, 350.000, UGT, 90.000 y las restantes sindicadas, juntas no alcanzaban los 40.000 afiliados. Las masas obreras estaban, pues, en manos de la CNT, que si tenían alguna servidumbre, no tan precisa como la de los otros sectores políticos, la suya provenía de los grupos intransigentes de la FAI.

En Cataluña el sector comunista carecía de garra, de penetración y de solvencia (Miraviltes aporta un dato curioso en «La Vanguardia» del 14-3-79, señalando que la Pasionaria obtuvo 158 votos), pero ya desde la llegada a España de Erno Geroe, enviado por el Komintern en 1932, inicia sus primeros esbozos, monta su estrategia, que siempre se inicia en idénticos frentes, bien en las zonas donde el grado de miseria es alarmante, bien en regiones donde tienen planteados reivindicaciones autonómicas; una comunidad que plantea emancipaciones autonómicas es un terreno donde puede sembrar el comunismo, a través de promover un clima de descontento, fenómeno que se da en las penetraciones soviéticas en todos los países del orbe. Dentro de esta forma se escogió como región piloto de España a Cataluña, por su prestigio e influencia en la política nacional y por el ineludible deseo de estar presente en su política, máxime después de los sucesos del 6 de octubre de 1934, porque la abstención de las masas proletarias de la CNT en la revuelta contra el Estado legal, habían hecho hacer el ridículo a los conspiradores. Por otra parte, en Cataluña surgían organizaciones marxistas separadas de la influencia de Moscú, como eran los entes de Maurín y Nin.

El fracaso del 6 de octubre es determinante para crear un comunismo eucursalista de Moscú y fiel a sus directrices, en una zona tan rica y conflictiva como Cataluña. Geroe encuentra más dificultades de las previstas porque en aquel entonces las izquierdas han perdido el poder, el gobierno, pero va zurciendo el entramado, con el Partido Comunista de Cataluña, uno de cuyos dirigentes, Valdés, fue depurado junto a Comorera y murió en el exilio francés; Unión Socialista de Cataluña, que domina Juan Comorera; el embrión del Partit Català Proletari, escisión marxista de Estat Català y también se entabla contacto con la Federación Catalana del PSOE y el primer acuerdo para constituir un partido «socialista» unificado en nuestra región, se toma el 23 de junio de 1936, ya en pleno gobierno del Frente Popular que permite impunidad de movimientos, y existe un punto revelador en la declaración de principios que decía textualmente: «3º Manifestándose decididamente en defensa de la URSS, apoyando su política de paz, el Partido Unificado, luchará contra la guerra imperialista y quienes la provocan, dentro y fuera del país.» El futuro del partido se encarnaba en una dependencia concreta y el acuerdo lo firmaban, Juan Comorera, Unión Socialista; Arturo Cuscó, por el Partido Comunista Popular, nueva denominación del Partit Català Proletari; Miguel Valdés, Partido Comunista Catalán, y Rafael Vidiella, de la Federación Catalana del PSOE. A pesar del punto tercero, a poco, la Alemania nazi y la Rusia soviética, se alaban para quedarse con media Europa.

El enrarecimiento del clima español, el tremendo protagonismo de la CNT en el 19 de julio, hace que Erno Geroe, auténtico motor de la operación, exija una reunión del comité de enlace del futuro partido, y el 22 o 23 de julio de 1936, en plena guerra civil, queda constituido el PSUC, con Juan Comorera como secretario general que, por supuesto goza del apoyo de las fuerzas políticas prosovieticas de España, cuyo líder es José Díaz.

Nunca, ni entonces, el PSUC pudo ser un partido de masas, pero sí de enorme poder y recursos de todo tipo. En 1937 —año de los trágicos sucesos de mayo, en los que se produce el gran triunfo del PSUC, con la defenestración de la CNT, la destrucción del POUM y el asesinato de Nin— el PSUC tiene en Cataluña 60.000 afiliados, que se integran en 1.266 células.

Al terminar la guerra española y el triunfo de la teoría Comorera-Geroe en el planteamiento de las responsabilidades de la derrota, Comorera consigue la independencia del PSUC frente al PCE, y los cimientos de este último partido se tambalean y caen y se produce la misteriosa muerte de José Díaz que prácticamente coincide con el nacimiento fulgurante de una nueva estrella: Santiago Carrillo.

Apartado Comorera, ya en España Comorera —no para organizar nada, sino refugiado en busca de su seguridad personal—, en 1956, se redactan unos nuevos estatutos del PSUC que se define de la siguiente manera. «El PSUC entrará en el partido político de la clase obrera, el dirigente y organizador del movimiento revolucionario y progresivo del pueblo de Cataluña.» Pero más adelante sigue: «El PSUC entrará en el Partido Comunista de España, aunque conservando su carácter nacional catalán.»

Es decir, el PSUC, está dentro del PCE. El hombre del PSUC, es pues, Santiago Carrillo.

Manuel TARIN-IGLESIAS

EL GREMIO DE VENDEDORES DE VEHICULOS A MOTOR GANVAM

(Automóviles, Camiones, Motocicletas y Velomotores), convoca a todos sus afiliados a la Asamblea General que se celebrará el jueves día 29 a las 9.30 horas en el Salón de Actos de la Unión Patronal Metalúrgica, sita en la calle José Anselmo Clavé, 2, 5.º planta (detrás Gobierno Militar).

Situación intolerable

La Universidad en España

AS universidades españolas agonizan y esto no parece preocupar más que a unas pocas personas estrechamente ligadas a esta institución. Quizá no sea muy sorprendente que ésto no preocupe ni al pueblo ni a las clases políticas pues el estado de coma de las universidades ya hace muchos años que dura. No soy historiador para intentar averiguar cuando empezó la agonía de la Universidad pero, evidentemente, ésta ya existía al reunirse las Cortes de Cádiz; era entonces un hecho más reciente y por ello éstas se preocuparon, a pesar de todos los problemas políticos, de la Universidad. Buena prueba de ello es el «Informe de la Junta creada por la Regencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de la instrucción pública», o informe Quintana, por ser este insigne poeta su redactor.

Creo que hay dos ideas nefastas, muy relacionadas entre sí, que presiden todas las reformas que de la institución universitaria se pretendieron hacer durante el siglo pasado y que son las responsables históricas de la situación actual. Por una parte, imitando lo peor de la reforma napoleónica, se quiso convertir la enseñanza en una rama de la administración pública que creía que el Estado estaría totalmente expuesto al desorden si, como diría más tarde Giner, «no se enseña a la juventud a ser republicana o monárquica, católica o atea». Por otra parte siguiendo la ideología del siglo XVIII se quiso lograr la máxima centralización de la Universidad. Hitos en esta historia son las propuestas del informe Quintana, que apoyadas por Joyllanos, condujeron a la creación de la Universidad Central en Madrid, en 1821; el plan Calomarde, de 1824, que daba completa uniformidad a la enseñanza y a la organización de las universidades, no concediendo a éstas más autonomía que la estrictamente relacionada con el régimen interior; el Plan General de Enseñanza, de 1845, inspirado por Pidal que llevaba a extremos más exagerados la centralización, pues no admitía en las universidades más dirección que la del Gobierno; la famosa Ley de Instrucción Pública de 1857, que Alberto Jiménez ha definido «como una codificación burocrática del sistema ya existente más que como una reforma educativa».

Estas dos ideas fueron las directrices de prácticamente todos los intentos de reforma universitaria durante el siglo pasado, pero lo que es mucho peor continúa siendo las dos directrices de las de este siglo y en particular de las que se emprenden después de la última guerra civil. Esto ha conducido a la agonía de la Universidad. Desde los inicios del siglo pasado sólo hay un par de breves períodos con intentos renovadores. El primero lo describe Giner, en el 1914, cuando dice: «Los diez años que van del sesenta al setenta —si cabe fijar límites tan arbitrarios— son un despertar de la vieja modorra al murmullo del moderno pensamiento europeo. El segundo corresponde a los años veinte y los primeros de los treinta de este siglo. Ambos terminaron por la intervención directa del Gobierno central. Se separaron de las cátedras a los profesores que habían intervenido más activamente en el movimiento renovador, con necesidad de exiliarse para muchos de ellos al terminar el segundo período.

No sería justo pasar por alto el enorme esfuerzo que para modernizar la ciencia española hizo la «Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas», institución totalmente autónoma creada en 1907, cuyas almas fueron Francisco Giner y Manuel Cossío y cuyo administrador, secretario y realizador fue José Castillejo. La Junta vio con claridad que la renovación científica tenía que venir desde fuera y uno de sus máximos esfuerzos fue la creación de «pensionados, que acudían a los centros de estudios europeos y americanos ansiosos de obtener nuevos conocimientos, que a su vuelta a España sirvieran para mejorar la investigación en nuestro país y así empezar una renovación de nuestra Universidad, pues ya a principios de siglo era evidente que una universidad meramente instructiva, que sólo distribuía pero no creaba ciencia, estaba muerta. La Junta logró iniciar una recuperación científica de España y gracias a su autonomía pudo sobrevivir incluso durante la dictadura de Primo de Rivera. Entre los nombres asociados a la Junta se encuentran algunos de los más preclaros de la vida cultural y científica durante las primeras décadas de este siglo: Ramón y Cajal, Menéndez Pidal, Unamuno, Ortega y Gasset, Blas Cabrera, etc. La catástrofe de 1936 derribó totalmente la obra que hubiera significado un revivir de la ciencia española y que había sido construida sobre bases sólidas creadas por la paciente labor que durante treinta años había ido realizando, contra viento y marea, un ente autónomo: la Junta.

Evidentemente no será fácil la tarea de re construir nuestra universidad y en particular sus maltrechas facultades de Ciencias que continúan siendo hoy, como decía Valera hace años, la «Cientifica de la Universidad». Sin embargo es necesario poner manos a la obra y

que los políticos sean conscientes de la extrema urgencia de esta tarea.

Las universidades de este país deben recobrar su autonomía en el más amplio sentido de la palabra. Por autonomía no entiendo el paso del poder central a los poderes locales (aun cuando sea evidente la necesidad de la descentralización), ni entiendo una forma demográfica de resolver los problemas del profesorado. Autonomía significa responsabilidad y la universidad quiere ser responsable de sí misma; autonomía significa seriedad en la elección del profesorado y mayor selección y más justa que la obtenida por el tradicional método de las oposiciones; autonomía significa examen interno y que se termine de una vez con la falta de control sobre los integrantes de la universidad a todos los niveles; autonomía significa que cada universidad debe disponer de una infraestructura moderna que haga posible el desarrollo de la ciencia; autonomía no significa intentar hacer una ciencia regional o nacional; cuando a la ciencia se le ponen calificativos ya no es Ciencia.

Para lograr estos objetivos es imprescindible aumentar la parte del producto nacional bruto que se dedica a la investigación y a la universidad. La financiación de la investigación en la universidad no debe ser exclusivamente local; es necesario que exista, como en la mayor parte de países científicamente desarrollados, una organización estatal, con importante participación de científicos en las fases asesora y ejecutiva, que financia y controla directamente los programas de investigación. No se puede olvidar que debe haber una amplísima política de becas que fa-

vorezca las salidas de los jóvenes y no tan jóvenes científicos a otros países por largas temporadas, si se quiere de verdad mejorar la ciencia española. Las ciencias locales son siempre fracasos.

Con consternación e impotencia contemplamos la política del Gobierno actual y la equiescencia a ella de los partidos políticos con representación parlamentaria. Es totalmente inadmisible que aprovechando la falta de una política clara se intente, mediante decretos, burocratizar cada vez más la universidad. Bajo la excusa de que se debe mejorar la situación de los profesores no numerosos se intenta pasar una ley de Autonomía Universitaria que de tal sólo tiene el nombre. Se crean rápidamente nuevas adjuntias y cátedras y se anuncian oposiciones y más oposiciones para que se vayan ocupando todas las plazas, en una gran mayoría po gente con preparación deficiente. Si pretende con esto que si algún día llega la ansiada autonomía las universidades estén tan saturadas de profesorado mediocre que se haga imposible entonces su funcionamiento? Si pretende hundir totalmente las universidades existentes para justificar después la necesidad de crear universidades privadas?

La situación es intolerable y se debe parar todo manejo del Gobierno en la universidad hasta tanto no se defina una política científica y universitaria. La responsabilidad de lo que sucede cae en el Gobierno que continúa con esta política y en la oposición que la tolera.

Pedro PASCUAL
Catedrático de la Facultad de Física

La calle y su mundo

El catalán inglés

Ha muerto Antonio Brosa.
(De los periódicos).

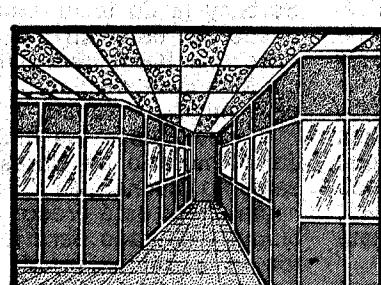
Hace casi una veintena, en los cursos de «Música en Compostela», el concertino Remo Lauricella, discípulo de Antonio Brosa, me presentó al maestro. Nunca había escuchado su mágico instrumento, pero sabía que Brosa era el más ilustre de los violinistas ingleses de nuestro tiempo. Brosa era un catalán del campo de Tarragona que, un poco niño prodigo, aprende el oficio en Barcelona y luego en Bruselas, va a Londres de mozuelo y allí ejerce la enseñanza, que alterna con sus recitales internacionales. El catalán se queda en Inglaterra para siempre.

¿Para siempre? No; para siempre no, porque se asoma, veraniego, a la ventana de su casa de Tossa, y cuando barrunta la muerte regresa a su país natal. Brosa ha sido uno de tantos españoles que andan por el mundo.

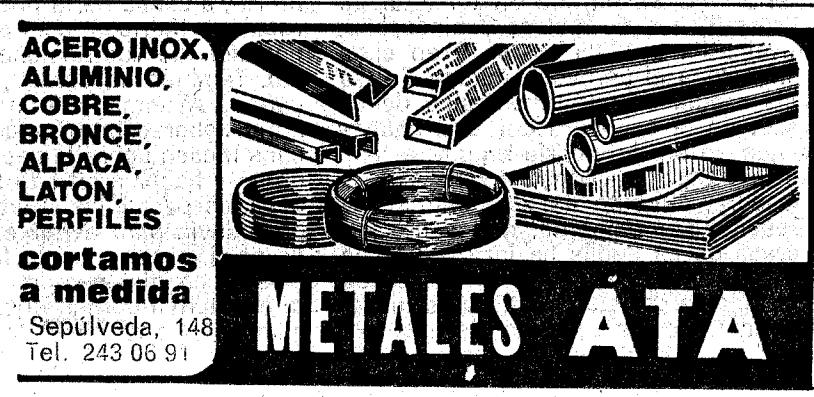
Nos decía Montsalvatge que Brosa tuvo entre sus colaboradores a

Benjamín Britten, y tanto le admiraba el músico, que le acompañó al piano cuando se interpretó por vez primera su famosa Suite, opus 6. Brosa estrenó, en Nueva York, el Concierto para violín y orquesta del discípulo autor, y el éxito es formidable. ¿Por qué esta comunión entre un compositor joven y un intérprete que pertenece a la generación anterior? Adolfo de Salazar tilda a Britten de cómodo y ecléctico, y, además, afirma que no se plantea grandes problemas ni en lo técnico ni en su estética. Puede que, en efecto, Britten sea un ecléctico, si observamos que al iniciar su aventura musical los movimientos que convocaron el mundo artístico eu-

ropeo habían percluido, pues sólo latía lejano el superrealismo. Tocante a Brosa, atacando las partituras del genial imaginativo, cavilo que su sorna payesa le obligaría a hacer saltar de las cuerdas de su violín la palpitación que los papeles de Britten pudieran ofrecer. Un violinista, o un pianista verdaderamente artistas registran sobre todo el fondo histórico de los compositores. Y de qué hablaría Brosa con su paisano, Robert Gerhard, en sus tíbias tertulias londinenses? ¿Cómo encajaría Brosa las glosas de Gerhard en torno a la dodecafonia de Schönberg? Gerhard fue uno de los incondicionales del polifacético maestro de Viena, y coetáneo riguroso del violinista de Londres. Acaso quedasen de acuerdo en que Schönberg fue un expresionista, que hace dodecafónico al finiquitar aquella vanguardia del arte alemán. Tal vez se mostrasen unánimes al cavilar que Schönberg, al revés de Britten, ha sido el músico menos versátil y más incómodo que hubo hace mucho tiempo. Se trata del autor que más hace sufrir al oyente. No hablamos de estas cosas Brosa y el comentarista, cuando aceptando mi invitación cenamos unas escuetas y sabrosas mantenciones: mariscos, pimientos padroneses, rodaballo, tarta de almendra. Yo me sentí muy halagado cuando me dijo que quizá nunca había saboreado manjares tan exquisitos. Brosa, un poco encendido, cobrada la facha de un labrador, que había ido a la feria del pueblo, cercano a su masía, y se había quedado porque tenía que cumplimentar unas diligencias al día siguiente. No volví a verle desde aquella velada, tan agradable... —ERO.



escosa
DIVISIONES ALUMINIO
FALSOS TECHOS
ESTANTERIAS METALICAS
MUEBLES DE OFICINA
VENTAS Y EXPOSICION:
P.º Matadero, 14 - BADALONA
Tels. 387 83 50 - 387 87 00



ACERO INOX.
ALUMINIO.
COBRE.
BRONCE.
ALPACA.
LATON.
PERFILES
cortamos
a medida

Sepúlveda, 148
Tel. 243 06 91

METALES ATA